

# Elizabeth Subercaseaux renueva su veta de humor y crítica social

También autora de novelas históricas, policiales y biográficas, la escritora y periodista chilena publica "Vendo todo lo que tengo", cuarto título de su serie "Barrio alto".

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.



La escritora ya anuncia otro libro: "No tiene nada que ver con este, es una novela sobre la vida de Beethoven y creo que va a estar lista en octubre de 2021, si no antes".

“Estos momentos pueden ser muy poco propicios para reírse o burlarse de cualquier persona o de cualquier situación, pero no para mirar las cosas con un poco de humor”, dice Elizabeth Subercaseaux (Santiago, 1945), quien acaba de publicar la cuarta novela de su serie “Barrio alto”. Así, “Vendo todo lo que tengo” (Catalonia, \$12.500) se suma a “Vendo casa en el barrio alto”, “Vendo lago Caburga” y “Clínica Jardín del Este”, una saga de humor y crítica social protagonizada por el corredor de propiedades Alberto Larraín Errázuriz y su entrañable amigo, desde los tiempos del Verbo (Divino), Pito (Juan Miguel) Balmaceda.

Es precisamente Pito Balmaceda quien decide vender todo lo que tiene —y tiene mucho— en vista de la situación que vive el país tras el estallido social de octubre de 2019, pero también debido a su propia crisis.

Hace un listado de sus bienes y pone avisos en la prensa, lo que alertará a los posibles compradores y a sus conocidos. Pito tiene la intención de dejar el país, pero esta se irá debilitando en el transcurso del relato. Luego aparece el coronavirus.

## EL TONO DE LA PANDEMIA

En “Vendo todo lo que tengo” hay episodios hilarantes como en toda la serie “Barrio alto”, pero aquí se percibe otro tono. “Escribí esta novela en medio de una pandemia que tiene a todo el mundo inquieto, preocupado, asustado, ¡cómo no iba a ser distinto mi

ánimo!”, reafirma la autora. “Por qué escribir este libro, entonces? “Lo primero es que la vida sin algo de humor no merece ser vivida”, dice con convicción. Y agrega otro motivo para retomar estos personajes: “Me encantaba y siempre me han gustado Pito Balmaceda y Alberto Larraín. Siento cariño por ellos. Me divierten, me entretienen y Pito me produce una gran ternura”.

Ambos pertenecen a la tradicional clase alta chilena, aquella con casa en Zapallar o Cachagua, nada de ostentosa, pero segura de sus privilegios y de cómo sus apellidos abren puertas. La clase de la que Elizabeth Subercaseaux es parte y conoce por dentro. Y sobre la cual, asegura, no tiene prejuicios. “Yo tengo juicios con respecto a mi propia clase; he sido muy crítica del clasismo, de la segregación, la prepotencia. Pero nunca he tenido prejuicios contra ella ni contra ninguna clase. Soy muy contraria a estigmatizar. Me cargan las generalizaciones. El etiquetado chileno”, puntualiza.

“Y hasta cuándo con esa división de la derecha y la izquierda —agrega—, las campañas del terror y ese afán de meter a unos en la casilla de los buenos y a los otros en la de los malos. Yo estoy muy cansada de ese discurso, la verdad”.

“¿Qué es lo que propone?” Cree que ya es hora de que nos pongamos los pantalones largos y empecemos a conversar, pero en serio. En ese sentido, el plebiscito ha sido una gran cosa. Es como si el pueblo chileno hubiese puesto una mesa y estuviese invitando a conversar a todos los habitantes del país. Yo espero que lo hagamos. Pero también espero que lo hagamos mirándonos con tolerancia y seamos capaces de conversar nuestras diferencias”.

La noticia del verano en Zapallar ha sido la separación de Sofía Echeñique y Tacho Huidobro. Para Sofía, quien ha decidido renunciar a los privilegios económicos que le garantiza su matrimo-

nio y buscar su propia vida, la pandemia es un aviso de la tierra y el estallido no es una cuestión de izquierdas y derechas. “La pandemia es un asunto complejo que sí puede ser interpretado como una voz de alerta —comparte la escritora—, una luz roja para la forma como estamos viviendo, la rapidez, la falta de solidaridad, el afán por tener más y más plata sin importarnos la destrucción del planeta ni que haya niños muertos de hambre reparados por el mundo”.

## UN CRUCE DE CAMINOS

Y en cuanto al estallido social, señala: “Yo lo veo como una caldera que explotó. Son años de inequidad, de abusos, de gente cansada de esperar para tener una vida más digna. Pero también hay que recordar que las crisis pueden ser muy buenas, porque si no se llega al fondo del barril, no se sale nunca a la superficie. Lo que yo lamento es haber llegado a esta situación, pero aquí estamos y ahora toca subir. Y sobre todo, toca que la gente más rica y los que están en el poder entiendan, y creo que la gran mayoría lo entenderá, que no podemos seguir teniendo un país con estos niveles de desigualdad”.

Aunque Elizabeth Subercaseaux está radicada hace treinta años en Pensilvania, Estados Unidos —todavía tiene carteles de Biden en el camino de acceso a su casa—, en su novela recrea vívidamente la situación de su país, al que acostumbra venir dos o tres veces al año. “Ahora con la pandemia no he podido ir en todo el año —explica—, pero me informo a través de la prensa, de mis hijos, mis hermanos, mis amigos. En este momento mis referentes más importantes son mis nietos, que ya se van haciendo hombres y mujeres, universitarios, interesados en lo que pasa en su país, bien informados”.

## ¿Cuál es su visión, ahora que el libro ya está publicado?

“Soy muy optimista con respecto al futuro de Chile. En eso no estoy de acuerdo con Pito Balmaceda. Yo no vendería nada (bueno, no tengo muchas cosas que vender, pero no vendería ninguna). Creo que estamos en un cruce de caminos y que hemos tomado el correcto. Eso es esperanzador”.



EN SESIÓN PÚBLICA REALIZADA AYER VIRTUALMENTE:

## Consejo Nacional de las Culturas expresa preocupación por conflicto presupuestario

En una reunión sostenida ayer, el Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, entidad colegiada autónoma, emitió una declaración que aboga por un aumento en el Presupuesto 2021 del Ministerio de las Culturas. Ello, en el contexto de la crisis provocada por un proyecto de resolución emitido el día miércoles por la Cámara de Diputados, en el que se consideraba la remoción de la ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Consuelo Valdés, si no cambiaba su gestión. El texto de la Cámara solicita al jefe de Estado instruir a la secretaria de Estado a “ejercer una gestión más proactiva y dialogante con los representantes del mundo de la cultura”.

La ministra Valdés abrió la reunión del consejo nacional manifestando reafirmar sus votos “para seguir trabajan-

do con todas mis energías y convicciones, con vuestros aportes y los de tantas organizaciones y gremios, para asignarle a la cultura el rol central que debe tener en nuestro país”.

Uno de los miembros adherentes a la declaración del consejo, Jorge Rojas, expresó durante la reunión virtual su apoyo a la ministra. “He visto disposición, compromiso y pasión... y quiero en este momento simplemente darle un respaldo”. Similares afirmaciones hicieron a título personal otros consejeros.

En la declaración oficial, los consejeros adherentes manifestaron tam-

bién públicamente sus impresiones sobre la situación actual de las culturas y las artes, el impacto de lo ocurrido por el estallido social, seguido de la pandemia, y comprometieron su labor en pos del bienestar de los trabajadores del sector. En ella se lee: “Si queremos un país desarrollado en toda su dimensión, el presupuesto en cultura debe aspirar a un porcentaje similar al de sociedades desarrolladas”, asegura la carta leída en la sesión, donde además establecen que: “Como Consejo Nacional esperamos que esta situación se revierta en la discusión parlamentaria de los próximos días y se pueda avanzar hacia el 1% planteado, ante lo cual manifestamos nuestra total disponibilidad para participar en las instancias que requieran nuestra voz y posición para avanzar en el corto y mediano plazo hacia un financia-



Panell virtual de la reunión sostenida ayer por el Consejo Nacional de las Culturas.

miento adecuado”. El documento fue leído por Ana María Raad y a él adhieren también Álvaro Rojas, Alejandra Martí, Alejandra Valenzuela, Jorge Rojas, Maite de Cea PE, Manuel Antonio Carrerón, Marlene Huanchicay, Oscar Galindo, Patricio Gross y Pedro Mariman.

Por su parte, Marta Cruz-Coke, ex directora de la actual Subsecretaría del Patrimonio, expresó su preocupación por la declaración emitida por la Cámara de Diputados. “Se trata de un tema político. Se busca crearle un pro-

blema al Gobierno, pero en ello nada tiene que ver la ministra Valdés, quien, como se sabe, no tiene mayor injerencia en la elaboración del presupuesto. Este no pasa por la ministra, sino por un grupo de funcionarios que determinan las prioridades, sin que la ministra tenga la capacidad, ni ahora ni antes, de cambiar las prioridades definidas con anterioridad. Nunca ha existido de parte de ningún gobierno interés genuino por mejorar los fondos para la cultura”, concluye Cruz-Coke.

**COAÑIQUEM**  
Con tu apoyo hacemos

#  
**REHABILITEMOS LOS SUEÑOS**

Martina, volvió a dibujar y tú qué esperas para rehabilitar tus sueños?

Martina vive en la comuna de Padre Hurtado, Santiago. Siempre dibujó, se está rehabilitando de sus lesiones de ambas piernas y parte de su cara en COAÑIQUEM desde el año 2015.

Inscríbete como socio copropagador en **HastaSocioCOAÑIQUEMCL** o llamando al **800 719 010**

JORGE CAMPOS, CRISTIÁN CUTURRUFFO Y PEDRO GREENE:

## La expedición chilena del jazz a Egipto

En un incierto momento de la pandemia, el trío será parte del Festival de Jazz de El Cairo, con conciertos presenciales a mitad de aforos.

IRÍDIA OJAZ

Con el sello de Jorge Campos, Cristián Cuturruffo y Pedro Greene, una música chilena sale de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, donde comenzó, para dar pasos internacionales en Egipto. El trío se presentará en el Festival de Jazz de El Cairo. “Me veo metido entre estos dos procesos. Inventamos un estilo propio, que es la fusión de ningún estilo. Esa libertad es perfecta para tocar lo que sabemos: jazz, rock, folk, fusión. Como una cazuela de Miles Davis hecha con una papa, un zapallo y algo más”, dice Cuturruffo. “La música es de todo transpa-



Del alto Peñalolén al río Nilo: el viaje de Campos, Cuturruffo y Greene.

rente, no admite velos ni tratamientos. La instrumentación de trompeta, bajo y batería nos lleva a un gran desafío de sonoridad”, agrega Greene. El trío se presenta hoy en el

Centro Cultural Tahrir, en un programa de ocho días con músicos de Marruecos, el Líbano, Hungría, Rumania, Portugal y Dinamarca, entre otros. En Egipto los teatros y salas están

habilitados con aforos a la mitad. “Hay que tomar las precauciones. Damos un concierto de despedida en el Refugio del Sol, de Peñalolén. Nos hicimos el PCR y salimos negativo”, dice Greene. La banda tocó también en el Club de Jazz de El Cairo y la Opera de El Cairo, con un repertorio que gira en torno a arreglos de Miles Davis, Charlie Parker y Brad Mehldau, músicos como Campos (“Kuyera”, “Peyote”, “Octaton”), “Bataca-corneta”) y un segmento dedicado a Víctor Jara, que el bajista ya tocaba en solitario. “Tenemos una visión transversal de la música, una fusión libre que se ha ido definiendo en el camino con cada aporte. Este es un *power trio* sin guitarra eléctrica. Si hubiera tenido una, hubiera sido más de lo mismo”, cierra Campos.

**Nuevo servicio telefónico**

“El Mercurio” ha habilitado un canal telefónico para la publicación de Invitaciones, In memoriam, Nacimientos y otras notas en nuestra sección de Sociedad; así como Defunciones o Expresiones de Gracias, en Obituario (Cuerpo C).

Atención: de Lunes a Viernes, de 9 a 16 horas. Sábado y Domingo, de 9 a 15 horas.

**2 2330 1277**

**EL MERCURIO**